

La edición crítica de *Visión deleitable*: Constitución del texto e historia de la tradición

Jorge García López¹

Recibido: 3 de agosto de 2018 / Aceptado: 10 de septiembre de 2018

Resumen. La *Visión deleitable* de Alfonso de la Torre fue una de las obras más leídas durante la segunda mitad del siglo XV y su interés continuó hasta el Siglo de las Luces, lo que nos permite reflexionar sobre los fundamentos de un texto crítico y repasar ese inventario de intereses que nos aclaran muchos aspectos de los posicionamientos estéticos e intelectuales durante más de dos siglos. Respecto a la documentación manuscrita, tenemos cerca de una veintena de códices en casi todas las variantes lingüísticas peninsulares del siglo XV, aparte de cinco incunables, uno en catalán y cuatro en castellano, y varias ediciones impresas durante el siglo XVI incluso una en italiano, lo que da fe de la gran demanda que obtuvo la obra del Bachiller.

Palabras clave: edición crítica, transmisión manuscrita, historia de la tradición, texto escolar, texto enciclopédico.

[en] The Critical Edition of the *Visión deleitable*: Formation and History of the Textual Tradition

Abstract. Alfonso de la Torre's *Visión deleitable* was one of the most read works during the second half of the 15th century and its interest carried on until the Enlightenment, which allows us to reflect on the foundations of a critical text and review that inventory of interests that clarify us many aspects about the aesthetic and intellectual positioning for more than two centuries. With regard to the handwritten documentation, we have about twenty manuscripts in almost all the peninsular linguistic variants of the 15th century, apart from five incunabula, one in Catalan and four in Castilian, and several editions printed during the 16th century, even one in Italian, which attests to the great demand obtained by the work of the Bachiller.

Keywords: Critical edition, Manuscript transmission, History of tradition, School text, Encyclopedic text.

Sumario. Referencias bibliográficas. Apéndice I. *Visión deleitable* – *stemma codicum*. Apéndice II. Lista de las siglas usadas y sus signaturas.

Cómo citar: García López, J. (2018): La edición crítica de *Visión deleitable*: Constitución del texto e historia de la tradición, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 35 (3), 591-598.

¹ Universitat de Girona
jorge.garcia@udg.edu
<https://orcid.org/0000-0001-5505-2092>

Para José Luis Villacañas, amigo y maestro

En 1991 y gracias a la generosidad de la colección Textos Recuperados de la Universidad de Salamanca, dirigida por Pedro M. Cátedra –y que puso todos los materiales y reproducciones de manuscritos que tenía del Bachiller a mi disposición–, publiqué el texto crítico de *Visión deleitable* y un segundo volumen con Aparatos críticos de todo tipo, entre los que se encontraban la edición y estudio de glosas escolares del siglo XV –un comentario de la obra a la luz del Filósofo–, como las glosas de todo tipo que puso don Rafael de Floranes a su ejemplar, hoy manuscrito 970 de la Biblioteca de Cataluña (testimonio B). Se trataba de un trabajo comenzado algunos años atrás en paralelo a la redacción de mi Tesis Doctoral, dirigida por Francisco Rico y centrada en el estudio de la influencia del *Libro de Alexandre* sobre el resto de obras en cuaderna vía (García López 2010). Era el trabajo apasionado de un joven filólogo deslumbrado por los planteamientos neolachmannianos introducidos de forma sistemática en la filología española por Alberto Blecua en su obra *La transmisión textual de El conde Lucanor* y en especial por su *Manual de crítica textual* (Blecua 1980, 1983). En honor a la verdad, el planteamiento de la introducción debe también mucho a la lectura y estudio de la edición crítica de *El Buscón* llevada a cabo por Fernando Lázaro Carreter unos años antes (Lázaro Carreter 1980).

Pero como suele suceder en todo trabajo intelectual, los presupuestos de partida fueron cambiando y oscilando entre los variados frentes que nos ofrece la preparación de una edición crítica a partir de la riqueza de posibilidades que ofrece la obra del Bachiller de la Torre. Porque lo cierto es que ésta despliega un largo inventario de incógnitas, desde la fecha –probablemente anterior a 1461, año de la muerte del Príncipe de Viana–,² el autor, que Marcel Bataillon quería identificar con la judería de Tudela, hasta el secreto de su inmenso éxito durante la segunda mitad del siglo XV, éxito que llega a la Italia humanista. No menos interesante es su estudio literario –por ejemplo, la presencia del *ars dictaminis*– o lingüístico, con la documentación de casi todas las variantes peninsulares de la época excepto el leonés, cuando no el profundizar en sus posicionamientos filosóficos. Ciertamente la obra arranca con las artes liberales, con gran predominio de la lógica –esperable en una mentalidad pre-humanista (Rico 1993: 22)–, recoge la teología racionalista de Maimónides, repasa las obras científicas del Estagirita y da en la ética y la economía de Aristóteles en la segunda parte de la obra, culminando con toques místicos.³ Por mi parte, y dados los intereses iniciales de mi trabajo, me centraré en las cuestiones materiales, lingüísticas y estéticas del texto.

Por lo que respecta a los aspectos materiales, me interesa explicar la elaboración del texto crítico, la historia de la tradición y las consecuencias para la interpretación estética e intelectual de la obra. Desde mi formación neolachmanniana, considero que es un elemento fundamental en el estudio de la literatura antigua –moderna y contemporánea también, pero en otro sentido– la forma en que se han conservado los testimonios de una obra, dato fundamental y casi siempre esencial, pues en caso contrario estamos especulando en el vacío, es decir, somos escolásticos en el peor de los sentidos. Esta operación, por supuesto, es posible e incluso necesaria y anterior

² De hecho, la epístola inicial de *L* señala que fue un regalo para el rey de Portugal y lo tal sólo podía provenir de las mismas manos del Príncipe de Viana (véase más abajo n. 4).

³ Todos estos aspectos comentados en Salinas Espinosa (1993) y (1997).

a cualquier estudio riguroso de la obra. Y personalmente no me valen los discursos sobre el ‘texto móvil’, el hipertexto o la equivalencia de los testimonios entre sí al estilo Bédier, especulaciones que hoy llamamos ‘postmodernas’ y que consisten en el culto a la subjetividad, es decir, a la arbitrariedad, con el desconocimiento absoluto de lo que es una ciencia, que para nosotros consiste en la definición conceptual y factual rigurosa de los límites de lo que nos es dado conocer y la articulación de un corpus de conocimientos de carácter interpersonal. Y tal es, y fue en nuestro caso, la finalidad de la fijación de un texto crítico. Obviamente todos los testimonios no son iguales ni equivalentes. Si nos fijamos en el *stemma codicum* que se adjunta como apéndice al artículo, es fácil ver que la transmisión manuscrita de la obra, es decir, la tradición de *Visión deleitable*, se divide en dos ramas perfectamente definidas en largas listas de errores comunes conjuntivos y separativos que nos aseguran que estamos ante dos familias de manuscritos muy diferentes entre sí. Por una parte una rama α de pocos textos y de gran calidad, posiblemente algunos de ellos cortesanos o conservados en ámbitos cortesanos, que se copiaron poco y que circularon poco.⁴ Evidentemente ahí está el *codex melior* que hay que transcribir y mejorar comparándolo con el resto de códices y sobre todo con los de más calidad, mejora a la que denominamos *arquetipo* y que se considera la forma más cercana posible al autor. En palabras de Contini, y como en cualquier ciencia, se trata, no de la ‘realidad’, sino de la mejor hipótesis demostrable en términos objetivos. Y esto es fácil comprobarlo por la calidad del castellano y por la poca difracción textual entre los testimonios, es decir, por la existencia de pocas lecciones familiares y singulares entre los manuscritos, lo que indica que se copiaron poco y circularon poco, y por lo tanto se leyeron poco. Y por lo demás, el tipo de castellano es el que esperaríamos en la posteridad de Enrique de Villena, aspecto que desarrollamos más abajo. Pero se trata de un hecho fundamental que define la estética del Bachiller de La Torre, es decir, un castellano orientalizado y lleno de catalanismos y duros, pero bellos, latinismos, es decir la poética de la prosa de Enrique de Villena, un castellano prehumanista y orientalizado.⁵ Estas conclusiones son incontestables y surgen de una sistemática *collatio codicum* que incluso nos permite descubrir los lugares que los copistas dejaban en blanco por grecismos que no entendían (*Graecum est, non legitur*) o nombres que les eran ajenos, lagunas en blanco que se repiten en varios testimonios (por ejemplo *L* y *F*, los dos mejores y mejor conservados) como abrumadores errores comunes conjuntivos que demuestran más allá de toda duda la conexión cercana de estos testimonios.⁶

Pero junto a esta familia α de códices bien copiados y que circularon poco y nos transmiten un castellano uniforme y muy idéntico entre todos ellos, tenemos una familia β de testimonios muy dispersos, escritos en casi todas las variantes lingüísticas peninsulares, con gran difracción textual entre todos ellos y donde comienza lo que llamamos *historia de la tradición*, es decir, la posteridad de un texto en su

⁴ Todas las citas de la obra en García López (1991). De hecho el código *L*, de la Biblioteca Nacional de Lisboa, fue un regalo para el rey de Portugal, primo del Príncipe de Viana, tal como indica el mismo código en una epístola explicativa inicial; García López (1991: I, 25).

⁵ Ejemplos clarísimos entre muchos otros es el uso de *comiat* [‘despedida’], *Sabieza* [‘Sabiduría’], etc. (García López 1991: I, 3, 236, p. 114)

⁶ Puede verse en I, 2, 34 (p. 105) que todos los testimonios de α dejan un espacio en blanco porque no saben quién es Juno (“Vi turbada la jurisdicción del Neptuno e a Juno desterrada...”), como puede volverse a comprobar en I, 3, 190 (p. 113). Y en efecto, *L* tenía problemas con el mundo clásico y la mitología (I, 3, 187, p. 113; I, 3, 192, p. 113, etc.).

circulación manuscrita, en su conversión en texto escolar y en su manipulación para el lector de formas variadas, materiales y lingüísticas. La forma de comprobar esto es muy sencilla, porque en todos los lugares en que α utiliza el latinismo *videlicet*, toda la familia β lee *conviene a saber*, es decir, ya en las ramas superiores de β se leía en *lectio facilior* y se adaptaba el texto a las necesidades del lector. Todos estos datos convergen en la evidencia de que en esta familia están los testimonios que circularon más, que fueron más leídos y copiados y a partir de los cuales surgen los incunables, como siempre altamente deturpados, incluso donde faltan capítulos enteros, pero que fueron los testimonios que un lector de ca. 1480-1500 leyó y valoró.⁷ No es fácil inventariar tal cúmulo de características, pero lo haremos comenzando por la calidad de los códices, las variantes lingüísticas y la manipulación de los textos. Las tres características están entrelazadas.

La gran abundancia de errores comunes conjuntivos y separativos, pero sobre todo la miríada de lecciones singulares de todo tipo nos habla de la baja calidad de estos códices y de la enorme difracción existente entre ellos, lo que implica que estos once manuscritos y cinco incunables son en realidad la punta del iceberg de un fenómeno más amplio cual fue la lectura del Bachiller de la Torre en las décadas finales del siglo XV. Por lo demás, esto cuadra de veras con una verdad famosa en la crítica textual y que nos viene a decir que una obra que circula mucho se deturpa mucho y tal sucede con esta familia de manuscritos. Además, entre ellos parecen existir varias contaminaciones, lo que significa que los códices se copiaban quizá de forma mecánica en ambientes escolares y que los copistas tenían varios ejemplares a la vista. Esto se demuestra por la probable existencia de copia por cuadernillos (*pecia*) en algunos testimonios,⁸ es decir, que los códices se copiaban no de seguido, sino por cuadernillos y quizá cada copista tenía un testimonio diferente a la vista, por lo que la contaminación entre versiones textuales era de lo más cotidiano. Lo que implica una circulación escolar y un uso escolar para la enseñanza que ahora comentamos. Antes traemos a colación que, en esta familia, la orientalización (códices aragoneses y códice catalán de Ripoll, así como el incunable catalán de Mateu Vendrell, en realidad la *princeps* de la obra anterior al incunable burgalés) transmite una muy buena calidad textual. Por el contrario, la castellanización del texto orientalizado del Bachiller (es decir, sobre todo los códices *NQVDBSM*), que ya debía estar presente en los testimonios superiores de β , presupone un uso escolar y una deturpación cada vez más evidente del texto. Esto nos lleva a pensar que estas últimas copias circularon en dirección hacia el centro peninsular y el castellano estándar del siglo XV desde la Corona de Aragón y que por tanto esa no puede ser la lengua autorial. Las copias más antiguas se hicieron quizá en ambientes cercanos al príncipe de Viana (familia α), circularon primero profusamente en la corona de Aragón (códices *EGPHR*), donde se imprimió el primer incunable (*I*) lo que sugiere gran demanda lectora; esos testimonios exhibían algún orientalismo literario de origen autorial,⁹ pero gran parte de él ya había desaparecido. Y a partir de esas familias manuscritas, el texto del Bachiller se occidentalizó en castellano estándar y ahí apareció el primer incunable castellano (testimonios *BgBS/NGVD*). Dentro de esta clasificación general, debemos decir que

⁷ Desde Fadrique de Basilea (Burgos, 1495) hasta el volumen correspondiente de la B.AA.EE. falta el capítulo I, 3, de la gramática (García López, 1991: I, 29).

⁸ Es el caso del manuscrito *D*, tal como muestran las llamadas en los márgenes inferiores; García López 1991: I, 13.

⁹ Es decir, típico de la lengua autorial; no nos referimos aquí a la lengua aragonesa o navarra de los copistas.

los códices *E* y *H* presentan las mejores lecciones y se tienen que comparan con los testimonio catalanes *RI* muy altos en la filiación textual. De esta forma, el texto del Bachiller de la Torre surge de esta relación entre las diferentes regiones del *stemma*:

(*L*, sanado con *F*) + (*HE* confrontados con *RI*, solo y solo si la convergencia *LF* transmite un texto deturpado)

Es decir el *codex melior*, que nos da el 90% del texto, pero que también transmite muchas pequeñas erratas, está corregido por el mejor testimonio de su familia (*F*) y si éste está también deturpado, se sana con *C*. Cuando todos estos códices leen con error, se recurre a la conjunción *EH* siempre que no contradigan *RI*. Esta regla para la *constitutio textus* funciona en más del 99% de las lecciones dudosas y solo se recurre a los testimonios *AP* (nunca o casi nunca a *NGVDSBBg*) en muy contadas ocasiones, quizá dos o tres a lo largo del texto y cuando su lección pone en evidencia al resto códices y en especial a α , es decir, explica la deturpación de los mejores testimonios (crítica verbal). Esta teoría sobre la transmisión textual del Bachiller recibió una confirmación excepcional cuando salió a la luz definitivamente el código de la Biblioteca Lambert Mata de Ripoll, que reproduce una calidad muy próxima a las ramas superiores de β y transmite las lecciones descritas *a priori* por la teoría en el lugar esperado. Cuando el número de códices es importante, la lógica neolachmaniana alcanza categoría predictiva, puesto que en este contexto un código en catalán e independiente del incunable catalán (*I*) era de esperar que tuviera una gran calidad ecdótica (Avenoz 1997; García López 2002).

Hemos hablado antes de la gran dispersión lingüística de la tradición de la rama β . Sorprende, en efecto, la diferencia ente α y β en este comportamiento lingüístico. Y así tenemos en β varias traducciones catalanas, una de ellas impresa (*R* e *I*, el incunable de Mateu Vendrell), tenemos un manuscrito castellano fechado en Barcelona en los años setenta (manuscrito *P*)¹⁰ y que introduce glosas interlineales en catalán para aclarar sustantivos y adjetivos para el posible lector o copista, que, por tanto, debía ser catalán, puesto que tiene ortografía catalanizante (del tipo *munxo*, *provetxo*, etc.).¹¹ Tenemos manuscritos en diversas grafías navarras (*G*)¹² y aragonesas (*E*)¹³ y finalmente tenemos toda una serie de manuscritos en castellano, es decir, el resto, como asimismo los cuatro incunables castellanos, uno de ellos impreso en Toulouse sobre el texto y las viñetas que abren capítulo en el incunable burgalés (García López, en prensa). Dos cuestiones curiosas en esta dispersión lingüística: (1) un manuscrito copiado en Barcelona por una persona de habla catalana (*P*) ha borrado los orientalismos típicos de la lengua del Bachiller y de la poética de la que surge la obra. Quizá la explicación más sencilla es suponer una lectura en *lectio facillior* ya en las ramas superiores de β . Es posible también que *P* fuera copiado sobre testimonios catalanes, tal como por otra parte indica su posición textual en el *stemma*, y las explicaciones interlineales provendrían de su ascendiente. En todo caso,

¹⁰ “Acabat a XVIII de novembre de 1477”, reza al folio 109v; García López 1991: I, 24.

¹¹ Es digno de observar que este manuscrito tiene preciosos grabados e ilustraciones en colores en los márgenes representando los personajes alegóricos del Bachiller. La rica iconografía de la tradición manuscrita y de los incunables de la obra es cuestión que no podemos tratar aquí.

¹² Con grafías típicas como *quoal*, *agoa*, *dixioron*, etc. Pueden verse las lecciones singulares de este manuscrito en García López 1991: II, 219 y ss.

¹³ Por su parte las glosas universitaria de este testimonio tienen formas navarrizantes.

no deja de ser curioso que el hipotético lector de lengua catalana que lo copió en 1477 ya no sabía hasta qué punto la lengua literaria del Bachiller era orientalizante y cuajada de llamativos catalanismos. Y (2) no hay manuscritos en leonés. Esta última cuestión es fácil de dilucidar, puesto que el leonés se había convertido ya en los años setenta del siglo XV en una lengua cómica que pasará al teatro por esos años y será utilizada en este sentido durante una parte importante del siglo XVI (sayagués), valoración social y estética incompatible para una obra de alta cultura filosófica.¹⁴ Esta dispersión lingüística nos permite concretar nuestro anterior razonamiento: cuatro copias supervivientes proceden directa o indirectamente de ambientes cortesanos y circularon poco (α) y sobre estos testimonios se copian los primeros testimonios en catalán (*RI*), de los que derivan algunos en castellano (*P*) y quizá navarro aragonés (*EGH*), de los que a su vez descienden los castellanos tardíos.¹⁵ Ya en la Corona de Aragón, la obra se utilizó para la enseñanza filosófica (glosas de *E*) y en los códices castellanos tardíos aparecen nuevas divisiones capitulares que segmentan el texto de forma temática quizá para facilitar su comentario o lectura.

Y es que una de las posibilidades fascinantes de la obra no es sólo el texto crítico bien fundamentado, que por supuesto era en su momento la tarea más urgente, sino también lo que técnicamente llamamos *historia de la tradición*, que viene a ser no sólo la copia de los códices, que también, sino la forma en que fueron manipulados o el testimonio material de cómo fueron leídos o los círculos literarios en que se movían los manuscritos y buscar el porqué. Y el caso del Bachiller de la Torre es paradigmático, pues tenemos un verdadero despliegue de posibilidades: (1) glosas universitarias del siglo XV, (2) uso como enciclopedia humanista, (3) significativa pieza de colección para los eruditos y anticuarios del siglo XVII y (4) obra comentada y glosada por los ilustrados. Comenzamos por el segundo que es el más breve. El 26 de junio de 1526 Juan Cromberger termina en Sevilla la impresión de la obra y añade un apéndice final que reza “En dónde e por quién fue inventada la arte de imprimir libros y en qué año se divulgó” (f. lxxx r).¹⁶ Es decir que el famoso impresor hispalense contemplaba la obra como una suerte de enciclopedia *de inventoribus rerum* y notaba que faltaba su oficio, la imprenta, que era, por cierto, la niña de los ojos del Humanismo. Si a eso añadimos el dato, conocido desde hace mucho, que Lope utiliza la *Visión deleitable* para ciertas descripciones de su *Arcadia*, el círculo de significaciones se cierra sobre sí mismo.

Vayamos con las glosas del siglo XV. El caso es que el código *E* está acompañado de preciosas glosas que delatan un uso escolar del Bachiller de la Torre, explicando sus principales conceptos a la luz fundamentalmente de Aristóteles y con uso del Comentador, de algunos de los Padres, singularmente san Agustín, aunque no exclusivamente, y de otros autores medievales tales como Egidio Romano. Se trata de una

¹⁴ Puede compararse *ex contrario* con lo que sucede con el *Alexandre*, también obra de alta cultura, pero uno de cuyos testimonios es leonés.

¹⁵ En este razonamiento hemos tenido en cuenta ante todo la transmisión manuscrita y parcialmente los incunables, pero la obra tiene una sorprendente vitalidad en las prensas de los siglos XVI y XVII cambiando lentamente de significación que podría resumirse así: enciclopedia humanista, testimonio estético de una lengua romance hiperculta y finalmente testimonio de la tradición hebrea; García López 1991: I, 31-34.

¹⁶ El añadido fue recogido por los ilustrados, que le dieron validez dentro de una cierta homogeneidad lógica; García López 1991: I, 31, n. 37.

prosa escolar sin pretensiones estéticas y para que lo lea un público universitario de buen nivel académico. Veamos algunas para comprobar estilo e intenciones:¹⁷

1) A lugar de I, 1, 16 y al texto *çiencia* del Bachiller, se comenta:

Sciencias.¹⁸ Dos maneras de ciencias havemos según el Filósofo en el seyseno de la *Methaphísica*, es a saber, especulativa e práctica, e diferentes, así que la fin de la especulativa es solamente entender... [es decir, *Met.*, VI, 1025b y el texto del Comentador]

2) Al texto de I, 1, 23, *en el alma*, comenta:

En el alma. Actoridad es del Philósofo en el segundo *De anima* que la ánima sigue las complexiones del cuerpo [es decir, *De anima*, 412a]

3) En fin, a I, 6, 21-22, *de los elementos*, comenta:

De los elementos. En el primero *De las metauras* y en el primero e segundo¹⁹ *De generacione* escribe el Philósopho la calidad de los elementos diciendo qu'el fuego es caliente, e seco l'ayre... [comentario de *De meteorologicis*, 319a 15 y *De generacione*, 328b 26]

Y así sucesivamente hasta una treintena de explicaciones de textos filosóficos del Bachiller comentados a la vista del aristotelismo escolar de la Baja Edad Media cuatrocentista y donde, por cierto, Platón –como era de esperar– no aparece ni por asomo. Pero ello nos asegura, ante todo, la visión que tenían algunos contemporáneos educados en las escuelas de hacia 1480 de lo que era la obra del Bachiller: una enciclopedia filosófica con posibilidad de comento. En otras palabras, ya era tratado como casi un clásico.

La cosa es diferente si pasamos a algunos de los eruditos y anticuarios –tal como se decía en la época– españoles del siglo XVII, pues ahora nos colocamos en el campo de la estética literaria. No nos engañe el sustantivo ‘anticuario’ hoy recargado de cierto deje peyorativo. No hubo mayores anticuarios en la historia que Bracciolini o Poliziano (Capelli 2007: 15 y 46), pero a ellos no se les llama ‘anticuarios’, sino grandes ‘humanistas’, consecuencia de la supervaloración clasicista del ‘siglo de Erasmo’ en detrimento del humanismo seicentista, que no obstante fundamenta y es el origen de la modernidad Europea (García López 2015: 145-154). El humanista del siglo XVII es colector de códices, monedas y ricas librerías, costumbre que se extendió por la aristocracia europea de la época y cuyo principal ejemplo español suele ser el Conde Duque, gran colector de manuscritos de todo tipo (Sánchez Ruiz 2018). En nuestro caso tenemos a dos de estos especímenes en la órbita del Bachiller. Y así el manuscrito *C* en sus glosas marginales –tomadas de la tradición incunable y por tanto con valor sólo descriptivo– nos dice que fueron escritas en 1625 por don

¹⁷ Por supuesto se trata de una pequeña muestra de un total de treinta notas explicativas en los márgenes, algunas de ellas de notable amplitud e incluso diríase que se trata de pequeños ensayos; véase García López 1991: II, 15-70.

¹⁸ Estos vocablos constituyen la llamada en el margen que abre la nota.

¹⁹ Nótese el orientalismo.

Martín de Angulo y Pulgar, que quizá no por casualidad es comentarista y apologeta de Góngora en sus *Epístolas satisfactorias* de 1635 (Martínez Arancón 1978: 209-222). Es decir que un atento lector del Bachiller –que percibió las faltas del testimonio manuscrito que manejaba e intentó subsanarlas como pudo– resulta ser diez años después un defensor de las *Soledades*. ¿No estaría leyendo ya las *Soledades* o el *Polifemo* cuando intentaba restituir su manuscrito de la *Visión*? Es lo más probable. El caso es que tenemos otro ejemplo paralelo en el manuscrito *G*. Éste fue propiedad, tal como afirma el testimonio, de don Gaspar Galcerán de Castro, conde de Guimerá y gran amigo del ‘anticuario’ y coleccionista aragonés Lastanosa, cuya casa en Huesca era un famoso y admirado museo de antigüedades (“Quien no ha visto la casa de Lastanosa / no ha visto cosa”, se decía en la época). Sin duda el lector recuerda que por esos círculos aparecía con frecuencia Baltasar Gracián, de quien Lastanosa era mecenas y gran admirador. ¿Otra casualidad? Dada la contingencia del hecho histórico, las juzgo ya demasiadas. Estamos ante dos humanistas del siglo XVII admiradores del estilo de vanguardia, culto y refinado, y los dos son lectores y admiradores del Bachiller de la Torre. Góngora intentó en el *Polifemo* y en las *Soledades* la construcción de un estilo elevado de acuerdo con las corrientes de la época y por huir de estilos llanos y sencillotes –“con razón Vega, por lo siempre llana” le espeta a Lope–. Por su parte Gracián aclimata en castellano el estilo culto de Tácito que por entonces hacía furor en Europa. Y resulta que sus cultivados admiradores coleccionaban –y corregían– manuscritos del Bachiller. La *historia de la tradición* se replica como historia de la literatura. Pero antes pongamos un último ejemplo. Sobre los años setenta del siglo XVIII Rafael de Floranes,²⁰ importante erudito ilustrado de la época, glosó ampliamente un testimonio de su propiedad que hoy es el manuscrito 970 de la Biblioteca de Cataluña. Esas glosas las transcribí y estudié ampliamente en los apéndices del segundo volumen de la edición crítica (García López 1991: II, 70-215). Floranes hizo circular el manuscrito en medios ilustrados en un momento en que está consolidándose la idea de una ‘literatura española’ y se queja en el manuscrito que Rodríguez Campomanes se resiste a devolverle el códice del Bachiller que le ha prestado (“Señor de Tavaneros y de este libro”). Su anotación es ya la de un filólogo moderno: transcribe en los márgenes lecciones variantes de algunos impresos –sin saber que estaba tomando lecciones deturpadas respecto de su manuscrito, pero no tenía medios para una *recensio sine interpretatione* y hacía lo que podía– y llena su manuscrito de anotaciones bibliográficas sobre las ediciones y sobre todo realiza una amplia anotación cultural, literaria y filosófica. No se trata de una anotación moderna, puesto que le falta la disciplina y el rigor de la filología moderna, pero está en ese camino. Se relacionó con algunos de los principales estudiosos y políticos de la época (Flórez, Méndez, Campomanes o Jovellanos) y fue un infatigable anotador de manuscritos españoles antiguos: la Biblioteca Nacional de España está repleta de manuscritos anotados por él. Ante su fama de erudito, Jovellanos llegó a enviarle el *Informe en el Expediente de la Ley agraria* para que le diera su opinión o lo anotara. Pero las notas que incorporó Floranes irritaron, y mucho, a Jovellanos, que escribió una etopeya poco favorable de nuestro erudito. Y es que Floranes tenía una mente poco sintética, aunque con sus respuntes de filósofo que no llegaba a conectar del todo con la ideología ilustrada. La anotación del Bachiller nos da una pista. En la

²⁰ Más concretamente entre los años 1781, cuando gran parte de la anotación estaba cumplida, y 1796, cuando debió añadir parte de la anotación final, lo que sabemos por el uso de la *Typographia* de Méndez.

glosa 25 elogia largamente a Aristóteles a propósito del texto de la *Visión*, pero ya en la 31 se escandaliza al descubrir que el Estagirita no es precisamente un filósofo cristiano. Desconozco si ello implica que había tenido contacto con la última escolástica de aquellos días. Pero no sé qué hubiera pensado si hubiera llegado a saber que casi por los mismos días (1781/1787) veía la luz la *Kritik der reinen Vernunft*.

Hemos contemplado al Bachiller desde muchos ángulos, pero la historia de la tradición nos permite volver a los años sesenta del siglo XV y observar, para terminar, que su brillante estilo literario es el momento clásico del castellano prehumanista del cuatrocientos. Como todos los estilos o géneros, tuvo un comienzo en la obra de Enrique de Villena, que se inventa literalmente un castellano nuevo, muy diferente del castellano del siglo XIV e intentando a su manera remedar el de los humanistas italianos y escritores catalanes de entonces y su gran prestigio cultural (puesto que además Villena escribía indistintamente en catalán y en castellano).²¹ Poco después apareció en las plumas de los Santillana y Mena y finalmente alcanzó el momento de equilibrio clásico en la pluma brillante del Bachiller. De lo que seguro éste último era consciente, tanto de la línea estética en la que se enmarcaba su prosa, como de su logro literario, al hacer convivir de forma tan armoniosa todos los elementos de esta poética de la prosa prehumanista. Eso es lo que vieron los lectores entre los años sesenta y principios del siglo siguiente y de ahí su gran éxito literario. Y sin duda fue lo que vieron los eruditos del XVII. La crítica del texto se replica como estética literaria.

Referencias bibliográficas

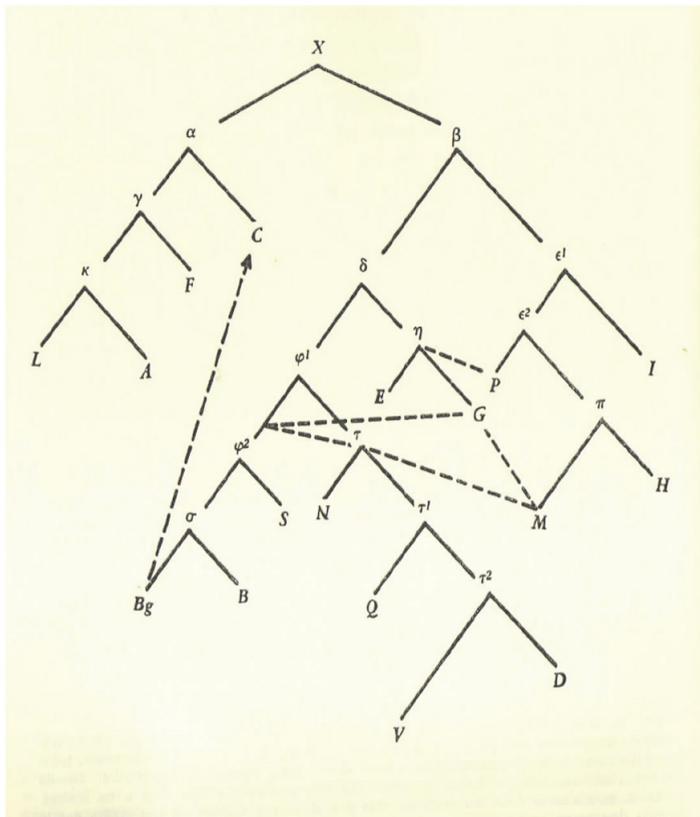
- Avenzoa, Gemma, “El manuscrito catalán de la *Visión deleitable* de A. de la Torre”, S. Fortuño y T. Martínez, eds., *Actes del setè Congrés de l’Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Universitat Jaume I, Castelló, II, 1999, págs. 275-291.
- Blecuá, Alberto, *La transmisión textual de ‘El conde Lucanor’*, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 1980.
- *Manual de crítica textual*, Castalia, Madrid, 1983
- Capelli, Guido M., *El humanismo italiano. Capítulo de la cultura europea entre Petrarca y Valla*, Alianza Editorial, Madrid, 2007
- Cátedra, Pedro M., ed., Enrique de Villena, *Traducción y glosas de la ‘Eneida’*, Diputación de Salamanca, Salamanca, 1989, 2 vols.
- García López, Jorge, ed., Alfonso de la Torre, *Visión deleitable*, Salamanca, Universidad, 1991, 2 vols.
- “El manuscrito de Ripoll de la *Visión deleitable*”, en L. Badía, M. Cabré y S. Martí, eds., *Literatura y cultura a la Corona d’Aragó (Segles XIII-XIV)*, Curial Edicions Catalanes-Publicacions de la Abadía de Montserrat, Barcelona, 2002, págs. 173-190.
- ed., *Alexandre*, Crítica, Barcelona, 2010
- *Cervantes. La figura en el tapiz*, Pasado y Presente, Barcelona, 2015
- “El incunable de Tolosa de la *Visión deleitable*”, en prensa.
- Lázaro Carreter, Fernando, ed., Francisco de Quevedo, *La vida del Buscón llamado don Pablos*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1980, 2ª ed.

²¹ Recuérdese que la literatura catalana está atravesando un auténtico Siglo de Oro y que incluso Garcilaso parafrasea a March. Para Villena, véase Cátedra (1989).

- Martínez Arancón, Ana, *La batalla en torno a Góngora*, Bosch Editor, Barcelona, 1978
- Rico, Francisco, *El sueño del humanismo. De Petrarca a Erasmo*, Alianza, Madrid, 1993.
- Salinas Espinosa, Concepción, *La obra literaria del Bachiller Alfonso de la Torre*, Zaragoza, Universidad, 1993
- *Poesía y prosa didáctica en el siglo XV: la obra del Bachiller Alfonso de la Torre*, Zaragoza, Universidad, 1997
- Sánchez Ruiz, Mariona, “Literatura científica en la librería del Conde-Duque”, *Crítica Hispánica*, 2018, en prensa.

Apéndice I

Visión deleitable – stemma codicum



Apéndice II

Lista de las siglas usadas y sus signaturas

D	BNM 2455
G	BNM 6638
A	BNM 6958
E	BNM 3367
C	BNM 3387
N	BNM 8402
Q	MADRID, PALACIO REAL 3043
H	ESCORIAL H-III-5
V	ESCORIAL V-II-20
F	ESCORIAL L-III-29
M	ESCORIAL M-II-4
P	PARIS, BIBLIOTHÈQUE NATIONALE ESP 39
L	LISBOA, BIBLIOTECA NACIONAL FG 337-A
S	SEVILLA, BIBLIOTECA COLOMBINA MS 7-4-18
B	BARCELONA, BIBLIOTECA DE CATALUÑA MS 970
R	RIPOLL, GIRONA, BIBLIOTECA LAMBERT MATA XX
Bg	BURGOS 1485, FADRIQUE DE BASILEA (EJEMPLAR BNM I-1873)
I	BARCELONA 1484, MATEU VENDRELL (EJEMPLAR BIBLIOTECA DE CATALUÑA 9-VII-17)